

EL DIARIO DE ZARAGOZA

PROTECCIONISTA DE LA PRODUCCION NACIONAL

OPINION POLITICA LIBERAL-CONSERVADOR DE NOTICIAS Y AVISOS

DEFENSOR DE LAS CLASES CONSERVADORAS DEL PAIS

PRECIOS DE SUSCRICION

Redacción y Administración, Coso 61.

PRECIOS DE SUSCRICION

ZARAGOZA.— 3 meses 4 ptas. Un número suelto 5 céntimos.
" 6 " 7.50 " " atrasados 25 "

LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ AL PROPIETARIO Y DIRECTOR

PROVINCIAS... 3 meses 5.50 ptas. ESTADOS com-
ISLA DE CUBA... 3 " 7 " prendidos en la } 3 meses 12 ptas.
FILIPINAS... 3 " 9 " Union postal.

D. CARLOS VARA DE AZNAREZ.

LOS GALLOS Y DUREZAS

se curan radicalmente usando el **CALLICIDA ESCRIVÁ**

Es incoloro, no mancha, no es corrosivo, es inofensivo. Aplicación sencillísima. Basta tocar el callo con el pincelito mojado en el CALLICIDA para que el callo desaparezca á los cuatro ó cinco dias. Un frasco colocado en un elegante estuche, 6 REALES. Ventas al por mayor: Sociedad Farmacéutica Española, Tallers, 22, y en casa del autor, farmacia de la Estrella, Fernando VII, núm. 7, BARCELONA. Véndese en la farmacia de los señores Rios hermanos y demás farmacias de

ZARAGOZA
CALLOS--DUREZAS--CALLOS

Desde el Congreso

ARRECIA EL FUEGO

El estado de los ánimos después de la magnífica oración parlamentaria del señor Silvela, es de mayor exaltación que antes. Todos reconocen la gran trascendencia del discurso, y su resonancia moral en el país desde lo más alto á lo más humilde. Los que quedan bajo el peso de sus acusaciones se revuelven, aunque impotentes, airados, mostrando en sus mismos ardores que les ha llegado á lo vivo.

No es de extrañar, por tanto, que la sesión del viernes fuera esperada con general expectación. Desde los primeros instantes se hallaba el señor Silvela en su puesto de pelea, más hubo que calmar la impaciencia, porque al comienzo de la sesión, cual fuego graneado disparado por guerrillas, solicitaron la palabra 15 ó 20 diputados de distintos lados de la Cámara para presentar exposiciones que los pueblos agobiados y cansados de la apatía que por ellos muestra el Gobierno, dirigen en su desesperación á las Cortes solicitando principalmente la elevación arancelaria, en la que cifran sus principales esperanzas.

Unos tras otros cumplieron los representantes del país la misión que les encomendaran los solicitantes llamando seriamente la atención del Gobierno sobre el asunto y ¡oh coincidencia! todas las exposiciones presentadas procedían de pueblos de la provincia de Toledo y aun del mismo Lillo. ¡Qué satisfacción experimentará D. Venancio al ver el efecto que en su país natal causan sus planes financieros, cuando tan unánimemente protexa contra su política arancelaria!

Catilinarias

No una sino varias, han sido las rectificaciones que se ha visto obligado á hacer el señor Silvela cuando se ha reanudado el debate político. ¡Que sobriedad! ¡qué energía! ¡qué vigor! Aquello no eran rectificaciones, eran verdaderas catilinarias que anonadaban al Gobierno. No solo quedaron por el suelo las endeble defensas de que se valiera en la tarde anterior el señor ministro de la Gobernación, sino que con esa admirable facultad sintética que caracteriza la elevada inteligencia de nuestro ilustre correligionario, agrupó todos los accidentes de los sucesos formando los fondos y los segundos términos del cuadro para hacer resaltar sobre todo y ante todo con tonos vigorosos la enormidad del acuerdo del Consejo de ministros de derribar por el motin al presidente de la Cámara.

Ante eso, todo lo demás, decía el señor Silvela, *palidece*. Y para que el Gobierno viera todo lo monstruoso de su conducta, no solo en el orden moral y de sus responsabilidades, sino también en el político y de sus conveniencias añadía: ¿Entre que gentes vivimos? ¿qué partidos son esos que así derrocan por una mera dis-

paridad de opiniones, cualesquiera que sean los móviles que las motiven á aquellos ídolos á quienes antes encumbraron? ¿Cómo quiere el Gobierno, cómo quiere el señor Sagasta que no huyan de su lado sus amigos, cuando tales y tan reprobados procedimientos emplea contra ellos, y esto no en momentos de pasión ó aturdimiento sino deliberada, madura y reposadamente acordado? ¿cómo es posible que nadie se exponga á ser víctima, á no aherrejar su pensamiento, de esos vergonzosos motines fraguados en la sombra?

Un testigo..... tachable

Después de un incidente personal imprudentemente provocado por el Ministro de la Gobernación, según reconocían los mismos interesados que se vieron precisados á defenderse, se levanta á deponer en el proceso en represer tación de la minoría coalicionista el señor Azcárate

Empezó diciendo que no era parte en el pleito, suponiendo que ya no se trata de acusadores ni acusados, sino de demandantes del poder y demandados. (Algunos que le oían negaron el supuesto atribuyéndole el papel de *tercero coadyuvante*). Significó su deseo de no terciar en el debate hasta despues de los escritos de conclusión, según entendía que debiera hacerlo quien solo pretendía ostentar el carácter de testigo imparcial, desconociendo en esto el sabio catedrático que las pruebas preceden á lo que antes se llamaban alegatos de bien probado; pero en fin por deferencia; según él, al señor Martos que deseaba reservarse para lo último; por deferencia, según otros, para el gobierno que se halla muy necesitado de que le ayuden á salir del paso *testigos imparciales* lo cierto es que comenzó su declaración narrando los hechos de tal suerte que no parece sino que se hallaba en la China, cuando los acontecimientos ocurrieran.

Más ministerial que el ministerio, aunque por pudor calificó de deplorables los sucesos, negó que fuera cierto lo que llevan dicho ya tres ministros, esto es: que el motin se acordó en Consejo de ministros, y después, al referir los hechos á su modo, los redujo á tan pequeñas proporciones, que según él, solo faltaron al presidente *cuatro* diputados.

Es decir, que cuatro soldados y un cabo, confiéndole esta graduación al ministro que dió el grito, nos llevan y nos traen hace un mes y han puesto en conmoción todas las fuerzas políticas del país. ¡Exceso de celo! La misma mayoría á quien defendía, el mismo gobierno á quien amparaba aparecían poco satisfechos de tal defensa.

En cambio la indignación cundía entre las oposiciones al ver tan desfigurados sucesos que todos tienen frescos en su memoria, y las interrupciones se sucedían tan vivas y frecuentes que llegaron á desconcertar al orador, el cual, tras de deshilvanados periodos y mal expuestas ideas, acabó por solicitar que se le reservase la palabra para otro día.

El calor aumenta

¡Qué infamia, que indignidad! exclamaban unos al ver la actitud servil de la hueste republicana de la Cámara ante el Gobierno. ¡Claro, cobran todos del presupuesto! decía por lo bajo un diputado que no se muere de la lengua, y que dicen lo repetirá mañana en voz alta según ha anunciado al pedir la palabra.

Mientras esta actitud se atribuía al señor Montilla, el señor Burel, cabeza visible del motin del 23 de Mayo, expresaba á cuantos le querían oír, que ya no podía aguantar más y que iba á decir la verdad toda entera porque no podía soportar que se atribuyese á unos pocos lo que era obra de muchos. Por otro lado el duque de Almodovar, vicepresidente del Congreso, solicitaba la palabra para afirmar que fué cierto el recado al señor Martos para que

levantase la sesión y que éste había negado.

Y el señor Navarro y Rodrigo vivamente escitado por las alusiones persistentes que le ha dirigido certeramente el señor Silvela tampoco se puede ya contener y se propone manifestar que él no comparte la responsabilidad de un acto que le mereció los más severos dictados cuando le fué previamente consultado.

Y en esta atmósfera candente, en este herbor de pasiones donde se mezclan y se revuelve lo político y lo personal, la disciplina y el honor, las conveniencias particulares y la dignidad y el decoro se terminó la sesión última dibujando en el horizonte terrible tempestad, que acabará por dar al traste con los propósitos de prudencia que todos se propusieran.

La Alta Corte de Justicia

II

Los periódicos continúan su empeñada polémica para discutir la legalidad del calificativo de *soberanía*, que otro de sus colegas concedía á la representación de la comisión de los nueve.

Son en mayor número los periódicos que niegan tal *soberanía* á aquella comisión.

Le Gaulois publica un artículo titulado «La opinión del Senado y de la Cámara», sobre las atribuciones de aquella comisión.

Hé aquí los principales extremos de aquel artículo:

Refiriéndose á preguntas hechas por uno de sus redactores á un senador, miembro muy influyente del centro izquierdo de aquella Alta Cámara, manifestó su opinión en estos términos:

«Es muy difícil, dijo el senador, hablar con exactitud de la instrucción; pero aun lo es mucho más verter alguna opinión en pro ó contra de esa tan discutida *soberanía*.

«A los senadores nos consta que la comisión de los nueve cumple su cometido con mucha discreción y debemos por tanto de abstenernos de comentar su conducta. En cuanto á que su fallo sea un fallo de *soberanía* inapelable, no puede afirmarlo nadie que conozca el artículo 8 de la Constitución. Yo creo que esa cuestión debe limitarse á esta sola pregunta: *La comisión de los nueve*, ha encontrado ó no elementos bastantes para poder producir la acusación de atentado?

«Si la comisión de los nueve, ha encontrado esos elementos, claro está que su *soberanía* alcanza también á todos los hechos conexos y puede por tanto juzgarlos, porque forman parte directamente del delito que se trata de averiguar.

Si el atentado no existe, si solo se trata de procesar á determinadas personalidades, por la sola sospecha, de que pretendieran atacar contra la seguridad del Estado, la cuestión variaba de aspecto, y la responsabilidad de los que en tal proceso intervinieran, sin haberlo antes estudiado con delicadísima atención, sería inmensa y digna de mayor castigo que el que se trate de imponer á los procesados. Mi opinión, pues en el caso actual, es que la comisión de los nueve, no puede tener el carácter de *soberanía*, en sus fallos, porque no creo que llegue á demostrar la existencia de un atentado, *real y probado* sin ningún género de dudas; pues una cosa es *atentar contra la seguridad del Estado* y otra más grave el haber *atentado* y en el caso que me ocupa me parece que se confunden estas dos interpretaciones.»

«*La Alta Corte de Justicia*, se ha constituido para instruir y juzgar un supuesto crimen de atentado y todos los hechos conexos.»

Esto es un exceso de poderes, pues no

existiendo el atentado; como nadie sabe que haya existido, nadie tampoco podrá encontrar hechos conexos, y ningún tribunal podrá juzgar hechos que no existen.

Todo cuanto hace la comisión de los nueve no solo no puede tener el carácter de *soberanía inapelable*: sino que debe resultar nulo en absoluto.

Y esto lo vé el más miope, pues si contra Boulanger resultan cargos de uno ó varios delitos de derecho común, los tribunales podrían haber decretado su procesamiento, que debía confiar á un magistrado del orden judicial, pero nunca á una comisión de senadores que no pueden jamás constituirse en *alto tribunal*, si no es para juzgar al autor ó autores de un atentado, exactamente conocido, por haber sido descubierto, en el momento mismo de intentar realizarlo. Esto no ha sucedido al general Boulanger ni á ninguno de sus amigos, luego todo lo que hace la *alta Corte de Justicia*, es antilegalmente constitucional, y fuera, absolutamente fuera, de sus legales atribuciones.»

La cuestión como se ve ha suscitado vivas disensiones y promete dar muchísimo juego, pues no creemos que serán las últimas estas opiniones de un senador y un diputado de la vecina República, alguno de sus colegas consignará también la suya antes de que ese asunto quede definitivamente terminado.

Carta de Cadiz

(De nuestro corresponsal)

18 Junio 1889.

Continuamos lo mismo respecto á noticias de interés sobre el *Peral* y me veo obligado á decir sencillamente lo que en distintos círculos oigo.

Además una ligera indisposición me ha retenido en cama algunos dias imposibilitando mis viajes á San Fernando, sitio donde puede saberse algo empleando mil medios y aguzando no poco el ingenio.

Ante todo puedo asegurar rotundamente que cuanto han dicho varios periódicos de Madrid y más tarde han reproducido los de provincias, dando como cosa cierta que las pruebas se efectuarían este mes, es pura invención: el mismo señor Peral no podría hoy señalar día fijo, porque eso depende del resultado que obtenga en las pruebas parciales á que diariamente y rodeado del mayor sigilo, sujeta al barco de su invención.

Indudablemente participa al señor ministro de Marina estos resultados de una manera oficial, pero no es de suponer que en aquel alto centro faciliten las noticias comunicadas por el señor Peral, toda vez que á éste se le tiene prohibido terminantemente la publicación: es, pues, seguro, que todo el mundo ignora cuándo podremos salir de esta ansiedad en que nos tiene la impaciencia de muchos y las dudas de algunos.

En determinados círculos es objeto de acaloradas discusiones el submarino y en ellas se confunden y amontonan la pasión con el patriotismo, la envidia con el calculo, la ciencia con la ignorancia: hay partidarios tan entusiastas de Peral, que no comprenden ni siquiera el más pequeño entorpecimiento en el múltiple y complicado engranaje de esos factores que entran como elementos del barco, dando como articulo de fé que éste responderá en un todo á lo que su inventor se ha propuesto y que los experimentos que en la actualidad se verifican, tienen satisfecho y lleno de regocijo al señor Peral: así hablan los partidarios del sabio marino y sea por la bondad de la causa que defienden ó porque en el ánimo de todos los españoles está implantado el deseo de engrandecer nuestro marino con un barco de la índole del *Peral*, es lo cierto, que se les oye con deleite.

Ahora bien, hay otros, que refutan palabra por palabra las aseveraciones anteriores y pretenden demostrar matemáticamente, haciendo números y tirando líneas que el problema no está resuelto por hoy y que el señor Peral, cuyo talento reconocen y á quien no escatiman las calidades de estudioso y reflexivo que le adornan, dara un solemne chasco á los que aguardan llenos de fé y de entusiasmo el resultado de su prodigioso invento.

Uno de estos, persona que ocupa un honroso punto en el campo de las ciencias y cuyo nombre es pronunciado con respeto por cuantos le conocen, me ha dicho que ha seguido y sigue paso á paso todos los incidentes del submarino, que ha hecho profundos estudios pa-

